

“LA HIJA DEL GUARDAAGUJAS”, UN CUENTO DESCONOCIDO DE VICENTE HUIDOBRO

M^a Ángeles Pérez López
Universidad de Salamanca

La labor poética de Vicente Huidobro ha sido abundantemente resaltada, hasta el punto de que Paz lo nombrara el “oxígeno invisible de la poesía hispanoamericana”¹, pero su contribución a las letras en español no concluye con el trabajo lírico, sino que se amplía al acercarnos al espacio de su labor en prosa.

A esta última vamos a referirnos, más en concreto a su interés por la narrativa corta, que le llevó a gestar en 1927² el proyecto que se titularía *Cuentos diminutos*, a los que pertenecen “La joven del abrigo largo” y “Tragedia” —ambos recogidos en las *Obras completas*³—, así como el cuento “La hija del guardaagujas”, que aunque no ha sido recogido en ninguna de las dos ediciones recopiladoras, también pertenecería al proyecto mencionado: de hecho, los tres cuentos fueron publicados conjuntamente en *La Nación* de Santiago de Chile a fines del 39. Un año más tarde, un sorprendente cuento en el que puede constatarse la apertura de la producción huidobriana hacia líneas estéticas próximas a lo surrealizante, aparece publicado en *Multitud*, la revista dirigida por Pablo de Rokha. Su título, “El hermoso juego”⁴.

Muy en consonancia con los esfuerzos que ya iniciaron los autores modernistas por renovar la narrativa corta en el ámbito de la literatura hispanoamericana, y que en

¹Palabras de Octavio Paz citadas por Baciú. En Stefan Baciú, *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1974. La frase de Paz, extremadamente sugerente, motivó el título de la “antología arbitraria” de Huidobro que el poeta chileno Diego Maquieira publicó en 1991 en Santiago y a cargo de la Editorial Lord Cochrane.

²El dato es facilitado en las *Obras completas de Vicente Huidobro*, tanto en la edición de 1964 como en la del 76. Cf. nota 3.

Una de las escasísimas menciones a la fecha de gestación del proyecto se encuentra en el artículo “El poeta que nació para ser rey”, *La Nación*, Santiago de Chile, 10 de enero de 1993, suplemento, pp. 8-10.

³Aparecen publicados en las dos ediciones, ambas chilenas, de las *Obras completas de Vicente Huidobro*. La que recopiló y prologó Braulio Arenas, que aparecía en 1964 publicada por la Editorial Zig-Zag, y la que, doce años más tarde, daba a la luz la editorial Andrés Bello, de cuyo prólogo, así como en la edición y recopilación ampliada, se encargó Hugo Montes.

⁴Vicente Huidobro, “El hermoso juego”, en *Multitud* (enero-marzo de 1940) 33, pp. 102-105. Reproducido por Luis Navarrete Orta, “Tres textos recuperados de Vicente Huidobro”, en *Papeles para el diálogo* (1988) 1, pp. 109-117; pp. 114-115. Posteriormente ha sido recopilado por José Alberto de la Fuente en *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1993. Inexplicablemente, De la Fuente no señala la condición narrativa del texto, sino que lo incluye en la sección “Referencias sobre Chile”, que agrupa numerosos artículos de prensa que tratan fundamentalmente de la situación social y política de su país y el mundo. Por ello, se tiende a condicionar una errónea lectura de un texto narrativo que ha de relacionarse de modo primordial con *Tres inmensas novelas*, escritas en colaboración por Huidobro y Arp, y no con “Cobardes de ayer, cobardes de hoy” y “Momento chileno”, los artículos de prensa entre los que se inserta “El hermoso juego”.

nuestro siglo ha llevado a cimas como los cuentos de Borges, Ciro Alegría, Asturias, Carpentier, Cortázar, Rulfo, García Márquez, Fuentes o Vargas Llosa, entre muchos otros, resulta destacable esta producción cuentística de Vicente Huidobro que venimos de reseñar. Y ello no sólo porque contribuye a la fijación bibliográfica de una parte de la copiosa producción del chileno, sino también porque plantea la necesaria atención a la labor prosística de uno de los grandes poetas del XX.

El año 1927 será una de las fechas más notables de tal labor. Huidobro acaba de publicar *Automne régulier*, *Tout à coup* y *Manifestes*, trabaja en la redacción definitiva de *Altazor* y comparte numerosas ocupaciones de toda índole⁵ con dos actividades vinculadas con la narrativa vanguardista que merecen subrayarse. Por un lado, en ese año recibe un premio de US\$10.000 otorgado por la League for Better Motion Pictures de Nueva York al mejor guión cinematográfico, el titulado *Cagliostro*, que publicará como “novela-film” en 1931 en versión inglesa y en 1934 para Santiago de Chile. Por otro, en 1927 se gesta el proyecto de los *Cuentos diminutos*. Sin embargo, tal proyecto no culmina hasta doce años más tarde, cuando aparecen publicados los tres cuentos en *La Nación* de Santiago de Chile el día 5 de noviembre de 1939, en la página 1 del suplemento.

Podemos, de este modo, completar la información proporcionada en las *Obras completas*, según la cual “La joven del abrigo largo” y “Tragedia” serían los dos únicos relatos que se conocen de la obra *Cuentos diminutos*. A ellos se añade un tercer relato, que aparecía insertado entre los otros dos, el titulado “La hija del guardaaguas”. Como bien señalara Hugo Montes en “Poemas inéditos y dispersos de Vicente Huidobro”⁶, la vasta obra huidobriana todavía no ha sido recopilada de modo completo —a pesar del esfuerzo compilador que han realizado Braulio Arenas y el mismo Hugo Montes en las dos ediciones de las *Obras completas*—, por la idiosincrasia misma del trabajo de Huidobro. El escritor no recogió en libro una parte abundante del material que escribiera: publicó en periódicos o en impresos sueltos, escribió prólogos y concedió entrevistas de efímera publicación, dejó diversos manuscritos inéditos y mantuvo una intensa correspondencia. Su obra, sin embargo, va siendo rescatada y difundida de modo paulatino por numerosos estudiosos. En este caso particular, completamos la información sobre su producción en prosa, en concreto la de la narrativa breve.

* * *

La lectura de los tres minicuentos resulta destacada. El final, cruel y sorprendente, revela cómo el ludismo huidobriano lanza una mirada lúcida y desacralizadora sobre el hombre, y las nociones de desconcierto y de trampa cobran fuerza, porque hemos de concluir cada uno de los textos para poder reunir todas sus piezas: sólo en la conclusión se revelan las claves en las que se movían, de tal modo que se impone la

⁵Concede entrevistas, colabora ocasionalmente en periódicos y en la revista *Vanity Fair* —en la que publica el artículo titulado “El verdugo de Francia. Un sketch del actual jefe de la guillotina conocido como el Señor de París”—, compone un canto épico a Lindbergh todavía inédito, etc. Cf. René de Costa (coordinador), Número monográfico dedicado a Vicente Huidobro”, en *Poesía* (invierno 1988-1989) 30-32.

⁶Hugo Montes, “Poemas inéditos y dispersos de Vicente Huidobro”, en *Revista Chilena de Literatura* (noviembre de 1989) 34, pp. 21-42.

exigencia de un lector activo y colaborador, en definitiva, la noción del texto como rompecabezas o laberinto.

Algunas de estas características son compartidas con otras producciones de la prosa de vanguardia, entre las que podemos señalar, para la misma fecha de 1927, *La tienda de muñecos* de Julio Garmendia y la colección de cuentos de Pablo Palacio titulada *Un hombre muerto a puntapiés*. Aunque en la narrativa corta de Huidobro tales características no llegan a sobrepasar el nivel de la anécdota, que resulta extremadamente simple, merece la pena detenerse en los textos que el chileno titulara, no sin razón, *Cuentos diminutos*.

A pesar de su extrema brevedad, muestran un excepcional despliegue de los recursos metafóricos del autor, que de este modo resalta el núcleo significativo de cada uno de los cuentos. Se pregunta el narrador si la joven del abrigo largo lleva siempre esta prenda porque "tiene vergüenza de tanta calle inútil" o por "saborear un recuerdo adentro de ese claustro", ya que la médula del cuento radica justamente en desvelar el misterio que esconde el abrigo, en resolver el interrogante planteado al modo como la narrativa policíaca reordena el caos y restituye el orden. En "La hija del guardaagujas", afirma el narrador que los trenes pasan "con el fragor de hierros y largos metales arrastrados de toda una ciudad que soltara sus amarras, de tantos fantasmas desencadenados y ebrios de libertad", precisamente, porque la palabra "tren", repetida hasta la saciedad, va cargándose de connotaciones negativas y anuncia así como inexorable el que un día un tren arrolle a la protagonista. El mismo procedimiento se advierte en el último cuento, en el que la tragedia que le da título arranca de los celos del marido de María hacia el amante de Olga. Aunque así resumido pareciera que el cuento carece de ilación, no ocurre tal cosa porque el narrador desvelará que María y Olga son las dos mitades escindidas de una única y doble mujer. La parte que se llama María está casada con un "mocetón grande y fornido" "lleno de ideas honoríficas, reglamentadas como árboles de paseo", y la parte llamada Olga vive una frívola aventura con el amante de turno. El conflicto surge cuando el esposo de María se niega a aceptar un hecho que se presenta como natural, banal, e incluso vulgar: el de la doble personalidad⁷, de donde se explica que María/Olga tenga un nombre doble, una vida doble, un sexo también doble. De este modo, los recursos metafóricos empleados permiten señalar los núcleos temáticos y simbólicos de cada cuento.

Por estas características, los *Cuentos diminutos* de Huidobro alimentan un proceso que cristalizará más tarde en la revalorización de la constelación que forma la narrativa de vanguardia. Parece imponerse, entonces, la necesidad de superar tanto una taxonomía genérica como una ordenación de la historia literaria por autores⁸, porque de tal organización de la historia de las letras se ha derivado un conocimiento menos matizado de parcelas creativas que, sin embargo, terminan revelándose como extremadamente sugerentes. En particular, dentro de los estudios de la producción literaria hispanoamericana en los años 20 y 30, parece necesario atender a la producción

⁷Un análisis del tema de la doble personalidad en este cuento huidobriano, en relación con "El difunto yo" de Julio Garmendia y "La doble y única mujer" de Pablo Palacio, lo hemos realizado en "Una aproximación a la prosa de vanguardia en Chile: Huidobro cuenta cuentos diminutos". Se trata de una comunicación presentada al Congreso Internacional "Homenaje a Julio Cortázar. El cuento", celebrado en la Universidad de Murcia del 24 al 27 de enero de 1995. En prensa.

⁸Cf. Nelson Osorio, "Para una caracterización histórica del vanguardismo literario hispanoamericano", en *Revista Iberoamericana* (enero-junio de 1981) 114-115, pp. 227-254.

narrativa de ciertos escritores que no han sido considerados dentro del sistema narrativo general. De entre tales producciones, hemos querido subrayar, siquiera brevemente, los *Cuentos diminutos* que Vicente Huidobro publicara en 1939, añadiendo así su nombre al de la destacada nómina de poetas de vanguardia que incursionaron en el mundo de la narrativa corta.

Sin duda, la altísima contribución lírica del poeta creacionista puede haber disminuido la atención hacia parcelas de su producción en prosa que, sin embargo, resultan profundamente destacables.

Por otro lado, los tres textos despertaron en el autor un interés mayor del que podríamos advertir en un primer acercamiento. A pesar de que forman un mínimo *corpus*, fueron revisados cuidadosamente por Huidobro para su publicación en el 39. De hecho, las modificaciones que sufrieron “La joven del abrigo largo” y “Tragedia” —en especial el primero— con respecto a los cuentos publicados bajo el mismo título en las *Obras completas*, y la inserción de “La hija del guardaagujas” entre los dos conocidos, permite concluir que la relectura que Huidobro hizo de los cuentos fue detenida y concienzuda.

Especialmente relevantes son las modificaciones realizadas en “La joven del abrigo largo”. No sólo es revisada la puntuación, sino que se varía sustancialmente al suprimir los interrogantes que cuestionaban una de las razones que justificaría el comportamiento de la joven, y que ahora se enuncia: la del sentimiento de inferioridad. Además, Huidobro enfatiza una de las posibles razones por las que la joven lleva siempre abrigo largo: el crimen que cometió su padre. También asistimos a una cuidadosa corrección de “Tragedia”: la puntuación es revisada y se acentúa la relación de Olga con su amante.

Para que sea posible advertir el carácter y alcance de las modificaciones realizadas, presentamos los *Cuentos diminutos* tomando como texto base el publicado en *La Nación* de Santiago de Chile (5-XI-1939, p. I supl.). Frente al texto establecido aparecen las variantes que presentan los *Cuentos diminutos* publicados en las *Obras completas* a la altura a la que correspondan. Se trata de sustituciones léxicas o gramaticales, omisiones e inclusiones de texto y modificaciones de puntuación. A fin de facilitar la confrontación propuesta, retomamos en el registro de las variantes una o varias palabras anteriores y posteriores a la palabra o palabras modificadas.

Agradecemos a la Fundación Vicente Huidobro, y muy especialmente a su director, D. Vicente García-Huidobro Santa Cruz, la autorización para reproducir los textos. El cuidado y esmero con que la Fundación alienta a los diversos estudiosos de la obra del poeta constituyen siempre el mayor aliciente. De tal autorización resulta que podamos ofrecer una visión completa de la atención que dedicó el chileno a los tres minicuentos, así como de su resultado final.

CUENTOS DIMINUTOS

Por *Vicente Huidobro*

LA JOVEN DEL ABRIGO LARGO

Cruza todos los días la plaza en el mismo sentido.

Es hermosa. Ni alta ni baja, tal vez un poco gruesa, grandes ojos, nariz regular, boca madura que azucara el aire, boca de fruta lista que no quiere caer de la rama.

Sin embargo, tiene un gesto amargado y siempre lleva un abrigo largo y suelto. Aunque haga un calor excepcional, esa prenda no cae jamás de su cuerpo. Invierno y verano, más grueso o más delgado, siempre el sobretodo como escondiendo algo. ¿Es que ella es tímida? ¿Es que tiene vergüenza de tanta calle inútil?

Ese abrigo es la fortaleza de un secreto sentimiento de inferioridad. Por eso tiene un estilo arquitectónico que no sabría definir pero que seguramente cualquier arquitecto conocè.

Tal vez tiene el talle muy alto o muy bajo o no tiene cintura. Tal vez quiere ocultar un embarazo, pero es un embarazo demasiado largo, de muchos años. O será para sentirse más sola o para que todas sus células puedan pensar mejor. Saborear un recuerdo adentro de ese claustro, lejos del mundo.

Acaso quiere únicamente ocultar que su padre cometió un asesinato cuando ella tenía quince años.

O.C.: gruesa. Grandes

O.C.: boca de fruta madura

O.C.: aire y que no quiere.

O.C.: excepcional. Esa prenda

O.C.: ¿Ese abrigo es la fortaleza de un secreto sentimiento de inferioridad? No sería raro. Por

O.C.: definir, pero que seguramente, cualquier

O.C.: bajo, o no

O.C.: de algunos años.

O.C.: Saborea un recuerdo

O.C.: claustro lejos

O.C.: quiere sólo ocultar.

O.C.: cometió un crimen.

LA HIJA DEL GUARDAAGUJAS

La casita del guardaagujas está junto a la línea férrea, al pie de una montaña tan empinada que sólo algunos árboles especiales pueden escalonar a gatas, aferrándose con sus raíces afiladas, agarrándose a los terrones hasta llegar a la cumbre.

La casita de madera desvencijada a causa del estremecimiento constante y los fragores. La casita pequeña en un terraplén de veinte metros junto a tres líneas.

Allí vive el guardaagujas con su mujer, contemplando pasar los trenes cargados de fantasmas que van de ciudad a ciudad. Cientos de trenes, trenes del norte al sur y trenes del sur al norte. Todos los días, todas las semanas, todo el año. Miles de trenes con millones de fantasmas, haciendo crujir los huesos de la montaña.

La mujer, como buena mujer, le ayuda a enhebrar los trenes por el justo camino.

La responsabilidad de tantas vidas satisfechas les ha puesto un gesto trágico en el rostro. Apenas si pueden sonreír cuando se quedan como suspendidos mirando a su pequeña, una criatura de tres años, graciosa, delicada, con gestos de flor y de paloma.

Pasan los trenes con el fragor de hierros y largos metales arrastrados de toda una ciudad que soltara sus amarras, de tantos fantasmas desencadenados y ebrios de libertad.

La hija del guardaagujas juega entre los trenes de su montaña con una confianza aterradora. Ignora que los niños ricos de la ciudad se entretienen con unos trenes pequeñitos como ratones sobre rieles de lata. Ella posee los trenes más grandes del mundo... y ya empieza a mirarlos con desprecio.

Es un encanto de niña. Viva, despreocupada, suelta como si no quisiera apegarse a nadie. Se diría que un tren la arrojó allí al pasar como por casualidad.

En cambio sus padres viven pendientes de ella, la contemplan, mientras todavía es tiempo, la miman, la adoran.

Ellos saben que un día la va a matar un tren.

TRAGEDIA

María Olga es una mujer encantadora. Especialmente la parte que se llama Olga.

Se casó con un mocetón grande y fornido, un poco torpe, lleno de ideas honoríficas, reglamentadas como árboles de paseo.

Pero la parte que ella casó era su parte que se llamaba María. Su parte Olga permanecía soltera y luego tomó un amante que vivía en adoración ante sus ojos.

Ella no podía comprender que su marido se enfureciera y le reprochara infidelidad. María era fiel, perfectamente fiel. ¿Qué tenía él que meterse con Olga? Ella no comprendía que él no comprendiera. María cumplía con su deber, la parte Olga idolatraba a su amante.

O.C.: Olga adoraba a

¿Era ella culpable de tener un nombre doble y de las consecuencias que esto puede traer consigo?

Así cuando el marido cogió el revólver, ella abrió los ojos enormes, no asustados sino llenos de asombro por no poder entender un gesto tan absurdo.

O.C.: Así, cuando

O.C.: asustados, sino llenos de asombro, por

Pero sucedió que el marido se equivocó y mató a María, a la parte suya en vez de matar a la otra. Olga continuó viviendo en brazos de su amante y creo que aún sigue feliz, muy feliz, sintiendo sólo que es un poco zurda.

O.C.: suya, en vez

O.C.: amante, y creo

V.H.